



Este periódico tiene la honra de contar como suscritores á S. M. la Reina y á S. S. AA. RR. los Sermos. Sres. Infantes D. Francisco de Paula y D. Sebastian.

AÑO 1.

ÉPOCA 2.<sup>a</sup>

NÚM. 2.

PRECIOS DE SUSCRICION.

En VALENCIA: Un mes, 6 sean cuatro números, 6 rs.  
Tres meses 18 rs. — Seis meses 54 rs. — Un  
año 66 rs.

ADMINISTRACION:

Plaza de San Jorge, imprenta de José Rius.

Se publica todos los domingos.

Valencia 14 Agosto 1864.

PRECIOS DE SUSCRICION.

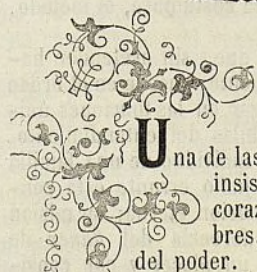
En PROVINCIAS: Tres meses 24 rs. — Seis meses  
42 rs. — Un año 80 rs. — Estrangero y Ultra-  
mar un año 120 rs.

SUMARIO.

Revista de la semana, por D. Gerónimo Flores.  
—Cositas sueltas, por D. Enrique Gaspar.—Don  
Juan Eugenio Hartzenbusch, por D. R. B.—El  
tribunal de las aguas de Valencia, por D. D. D. L.  
—Un cuadro de Estéban March, por D. Felix  
Pizcueta, (conclusion).—A Valencia: A mi distin-  
guido amigo el Sr. D. Gerónimo Flores: (poesia)  
por D. Teodoro Martel.—Moisés, (poesia) por Don  
Rafael Serrano Alcázar.—La mano ardiente:  
tradicion, por Rafael Blasco, (continuacion).

**Láminas.** D. Juan Eugenio Hartzenbusch.  
—El tribunal de las aguas de Valencia en 1800.  
—Vista de la villa de Bachajou, en la América  
central.

REVISTA DE LA SEMANA.



Una de las pasiones que con mas  
insistencia se agitan en el  
corazon de algunos hom-  
bres, es el ánsia desmedida  
del poder.

El individualismo parece ser el  
vicio social.

Ecos lejanos repetian aun el motivo de  
alarma que hubo en Madrid semanas ante-

riores, cuando un nuevo suceso ha venido á  
corroborar la fundada idea que se tiene de  
que existen hombres que explotan la credu-  
lidad de seres sencillos desmoralizando la so-  
ciedad y sembrando la perturbacion entre sus  
diferentes clases.

Las plantas nocivas siempre brotan en los  
campos mas fértiles.

Es condicion precisa que han de existir vir-  
tudes y vicios.

Lichtemberg decia: «Si los hombres se  
hiciesen virtuosos repentinamente, muchos mi-  
les de ellos quedarian reducidos á perecer de  
hambre.»

La ambicion del poder nada respeta.

Véanse realizados los fatídicos ensueños  
que algunos alimentan en su imaginacion,  
aunque para llegar al puesto elevado que am-  
bicionan tengan que pasar por encima de las  
víctimas inmoladas á sus desmedidas exigen-  
cias.

Esta es la lógica de algunos, que cual  
plantas parásitas socaban el edificio á que se  
arriman.

Seres ambiciosos y descontentos que, mas  
bien que guiados por el deseo del bien público,  
obran á impulsos de la envidia, de viles pasiones.

Lo inoculado que está en el corazon de  
todo honrado ciudadano el amor al orden, y  
las previsoras medidas del gobierno de Su  
Majestad, han sido poderosas causas para que  
cual castillo de naipes venga al suelo el plan  
de trastorno que existia y no quede mas que  
una ilusion perdida y un desengaño encontrado.

El próximo viaje á la corte de Francia de

S. M. el Rey, es lo que preocupa á los Em-  
peradores franceses.

Las fiestas dispuestas en Versailles serán  
dignas del descendiente de Felipe V, y en nada  
se echarán de menos las que se celebraron  
durante el reinado de Luis XIV.

Además de la embajada de España en París  
que vendrá á recibir al monarca español en la  
frontera francesa cuando se verifique su próxi-  
mo viaje al vecino imperio, el Emperador envia  
por su parte al general Rolin y á un chambelan  
que todavía no ha sido designado. Todos estos  
personajes, además de las autoridades supe-  
riores del departamento de los bajos Pirineos,  
esperarán en Irun el tren real, y viajarán en  
el wagon ocupado por S. M. El Rey llegará  
el 16 á París y partirá el 21. La gran fiesta  
en Versailles se verificará decididamente el 19,  
y segun lo determinado hasta ahora se com-  
pondrá de grandes iluminaciones en el parque,  
una comida de corte en la galería de los Es-  
pejos y una representacion en el teatro del Pa-  
lacio.

Cuando vemos elevarse entre el torbellino  
de los hombres alguno que desea alcanzar la  
palma de la gloria, nos complace sobremana-  
ra tributarle cuantos elogios sean dignos, guiados  
por el entusiasmo que inspiran los grandes  
proyectos.

D. José Manjarrés, de Barcelona, ha con-  
cebido el de erijir un monumento á Cristóbal  
Colon sobre el Estrecho de Gibraltar.

Hemos tenido una verdadera satisfaccion  
en ver la excelente fotografia de gran tamaño  
que representa dicho monumento.



Segun ella, medirá cincuenta metros de altura. Constituye la base una gran esfera de piedra, con la leyenda *Plus ultra*.

El relieve de esta leyenda forma una rampa al pié de la fachada posterior del pedestal, y siguiendo por el interior de éste y del costado izquierdo de la estatua. Esta rampa principia en la parte posterior de la esfera, estribando en una meseta de 15 metros cuadrados, la cual está flanqueada por dos ménsulas sosteniendo grandes leones de bronce.

Empotrada en la esfera á altura conveniente, y correspondiente al centro de esta meseta, hay una lápida de mármol conteniendo en letras de bronce dorado la inscripcion siguiente:

ESPAÑA  
Á  
CRISTOBAL COLON.  
EN EL REINADO DE ISABEL II.  
18....

En la fachada anterior del pedestal, sobre el cual Colon apoya el envés de los cuatro dedos largos y la yema del pulgar de su mano izquierda, se vé el escudo de armas de los Reyes Católicos; en el frente lateral exterior los atributos de estos monarcas, y en el posterior esta inscripcion:

Á CASTILLA Y A LEON  
NUEVO MUNDO DIÓ COLON.  
EN EL REINADO DE DOÑA ISABEL I.  
12 DE OCTUBRE DE 1492.

La estatua de Colon tiene el rostro vuelto hácia la tierra, el brazo y la mano del lado derecho estendidos hácia el Océano, como diciendo: «Podeis ir mas allá.» La actitud es digna y en la frente del famoso genovés brillan el génio, la conviccion, la fe en la idea, la fuerza de constancia para realizarla.

Hoy no tenemos tiempo para examinar la importancia del proyecto, otro dia lo haremos. Pero desde luego creemos que el gobierno por su parte y el pueblo español por la suya, deben contribuir eficazmente á que se lleve á cabo tan patriótico pensamiento. Inmortalizar el nombre de Colon es inmortalizar las glorias españolas.

Las empresas mas gigantescas, los mas profundos trabajos de la mente humana, adquieren en estos dias un vigor inconcebible.

Esta vital necesidad de la asociacion de los hombres para trabajar de consuno en el pro-comunal reporta inmensas ventajas á la moderna sociedad.

En los primeros dias de la semana quedó constituida en Madrid la gran *Compañía Mercantil é Industrial*.

Dejando aparte la importancia de una Sociedad que se ha creado con una masa de propiedad inmensa y un capital de *cuarenta millones de reales*, y prescindiendo tambien del asunto de interés nacional á que dedica sus operaciones, solo queremos fijarnos en los nombres de las distinguidas personas que forman el consejo de vigilancia para convencernos una vez mas de las seguras bases en que se ha fundado esta Sociedad:

*Presidente*.—Excmo. señor duque de Valencia.

*Vice-Presidentes*.—Excmo. Sr. D. Luis Guilhou, Excmo. señor conde viudo de Torres-Cabrera.

*Vocales*.—Sr. D. Fausto Miranda.—Excelentísimo señor conde de Vista-Hermosa.—Sr. D. José de Uhagon.—Excmo. señor Don Carlos Marfori.—Sr. D. Nicolás Hurtado.—Sr. D. Teodoro Martel Fernandez de Córdoba.  
*Director gerente en Madrid*.—Sr. D. Enrique Márques.

*Director gerente en Córdoba*.—Sr. D. Ramon Torres y Codes.

Dentro de sus límites vemos representada lo mismo la prudente esperiencia de los hombres pensadores que el febril entusiasmo de la juventud que vive para progresar, dando

con sus conocimientos el impulso que necesita toda Sociedad naciente.

El primordial objeto sobre el cual darán principio las operaciones, es la explotación de las renombradas minas de carbon, situadas en Belmez Espiel y otros puntos de Audalucía y las de hierro, plomo y cobre.

La primera base de esta Compañía es la siguiente:

De ciento á ciento veinte minas de Ulla con trescientas pertenencias, próximamente; y cada pertenencia abrazando en superficie quinientos metros de longitud por trescientos de latitud, lo cual comprende una estension total de *cuarenta y cinco millones* de metros cuadrados.

Catorce minas de hierro, con treinta y dos pertenencias, abrazando en superficie cada pertenencia trescientos metros de longitud por doscientos de latitud; comprendiendo de esa manera una superficie total de *un millon nueveveientos veinte mil* metros cuadrados.

Y cuarenta minas de plomos y cobres con cien pertenencias, abrazando en superficie cada una de las pertenencias trescientos metros de longitud por doscientos de latitud, y entre todas una superficie total de *seis millones* de metros cuadrados.

Los estatutos se han impreso y los pedidos de obligaciones son considerables.

En el magnífico pensil de los Monarcas Españoles, en los sombríos matorrales del Real Sitio de San Ildefonso; es donde hoy se encuentra el pináculo de nuestra aristocracia.

La llegada del Duque de Parma al Real Sitio servirá para dar mayor esplendidez á cuantas diversiones se improvisan en aquel sitio; y á que se preparen bailes y comidas en honor suyo.

Si durante las veladas del crudo invierno una aristocrática taza de *té* sirve de pretexto para reunirse algunas familias, hoy el caracas elaborado le ha usurpado el puesto.

El domingo pasado varias niñas se solazaron en el ameno huerto de Santa Cecilia, próximo al Real Sitio, bajo el pretexto de saborear unas cuantas gícaras de aromático chocolate.

El sexo débil parece que en un principio se mostró disgustado, á causa de haberse visto precisado á bailar solo, pero mas tarde cuando la animacion fue en aumento, los pollos rindieron el culto debido á Terpsicore.

Cuando el alma rebosa de júbilo suena la hora de las confianzas.

En nuestras vecinas playas del Cabañal no se dan mas chocolates que los prosáicos matutinales, pero se improvisan reuniones bajo el pretexto de comerse á última hora alguna sandía.

Las noches serenas.

La naturaleza en calma como los bañistas.

A pesar de las francas tertulias con que brindan á sus numerosos amigos algunas distinguidas familias, la generalidad están entregados á ese *dolce far niente* con que les brinda la fresca brisa del Mediterráneo.

Nada de extraño tiene veamos algo de apatía en ciertas jóvenes cuando los cumplimientos son su santo y seña.

Interin no cese de gravitar sobre ellas esa atmósfera engañadora que se apellida *buen tono*, el Cabañal no recobrará su antigua vida y sus tradicionales costumbres.

La inauguracion del ferro-carril del Norte es otro de los acontecimientos dignos de mencion, pues la Empresa constructora desdeñando escesivos gastos, quiere dar á este acto toda la solemnidad posible, máxime asistiendo el augusto esposo de nuestra soberana.

Nuestro apreciable amigo y colaborador D. Vicente W. Querol ha sido invitado, y á su galantería deberán nuestros suscritores tener noticia exacta de cuanto ocurra.

GERONIMO FLORES.

## COSITAS SUELTAS.

### I.

Comprendo el método en todos los actos que constituyen la vida material, pues de otra manera no sabria explicarme cómo el hombre desde que adquiere uso de razon no se aburre de la uniformidad con que se desliza su monótona existencia.

Dejemos, pues, sentado que obedeciendo á la imperiosa ley de la costumbre se adapta á egercer sus funciones con regularidad y sin repugnancia y obtendremos por consecuencia que el método es uno de los principales agentes de la voluntad del hombre.

No reconocer este principio seria negar la importancia y la influencia del reló.

Un ejemplo y basta.

J. y B. van midiendo paso á paso la calle de Alcalá; (y elijo esta calle porque como mas larga y ancha me ofrece mas espacio para desarrollar mi idea). Van matando el tiempo, errando y embebidos en una para entrambos interesante conversacion. Es preciso advertir que este matar el tiempo, este errar en las ciudades populosas es uno de los mayores alicientes con que se puede brindar al hombre.

Balzac ha dicho que *flâner* (no le encuentro traduccion exacta) en París es una ciencia, es la gastronomía del ojo.

De repente dan las cuatro de un reló y J. se desprende del brazo de B.

—Dispénsame, chico, voy á buscar los garbanzos.

B. por su parte arguye la misma razon.

—Sí, yo tambien tendré la mesa puesta y siento separarme de ti sin acabar nuestra discusion. Mira, Jotita, ¿por qué no te vienes á comer conmigo y en la mesa seguiremos nuestro debate?

—Hombre, gracias; pero no puedo. Otro dia. Aquella me estará esperando.

Aquella es su muger. Ya hablaremos á su tiempo de esta cosita suelta.

Y entrambos amigos se separan afectuosamente.

Ahora atemos cabos.

J. y B. acababan de tomar unos pasteles en el Suizo, por consiguiente no debian tener gana de comer.

J. era casado hacia cinco años, los que con la adiccion del 29 de Febrero en el bisies-to arrojan una suma de mil ochocientos ventiseis dias equivalentes á las veces que habia tenido el gusto (hipotéticamente hablando) de comer con su cara mitad. Me parece que esta constancia era bastante á disculpar un dia de novillos.

No te impacientes, lector, que ya sé lo que vas á argüirme; pero para este caso tenemos á los mozos de esquina que por la módica retribucion de dos reales llevan envuelta la tranquilidad al seno de una familia en un «*Que no esperen al señorito*». Creo por lo tanto que tampoco era rémora el que *aquella* no lo supiese.

Luego ¿quién ha podido influir en la separacion de aquellos dos hombres tan agradablemente entretenidos con el recuerdo de sus primeros años?

El metrónomo de la costumbre, el método, el reló.

Pues bien, esto que, sin pretender haberlo probado exactamente, sucede en el órden material, no tiene lugar en las funciones única y exclusivamente hijas del entendimiento. La imaginacion es un individuo de una familia nómada que como el judío errante está condenado á una peregrinacion eterna; su mision es *flâner*; pero á diferencia del *flâner* de Balzac, éste no es ya un placer y por consiguiente supérfluo, sino una necesidad, su vida propia: No es la gastronomía, sino la nutricion del pensamiento. Para metodizarlo se necesita una fuerza superior, un cronómetro



especialísimo á cuya adquisicion no alcanzan todos los capitales. Se necesita talento.

Todas estas digresiones son para manifestarte que acaso salgan fallidas tus esperanzas, lector amigo.

Si lees lo que yo escriba, no esperes verte sujeto á un plan conforme y ordenado, sino prepárate á sufrir todas las alternativas por que mis ideas me hagan pasar al agolparse á mi cabeza. Y no se crea que por esto trato de imitar á Karr (y algo diera por ello) que con la modestia propia del talento ofrecia un libro bajo estas condiciones resultando despues un interés periódico, una gradacion tan progresiva que hicieron de sus al parecer, incoherentes artículos, toda una obra llena de filosofía y de madurez: Las mugeres.

Esto no es un artículo fisiológico, ni unos apuntes analíticos; no tiene calificación. Te soy franco, no tengo fuerzas para organizar ningún trabajo de pretensiones; por consiguiente conténtate con saber que yo me rijo por un áncora sin compensacion y que aquí no encontrarás mas que cositas sueltas.

## II.

Hace algunos meses que buscando el modo de combatir el Guadarrama que en la heroica villa daba un resultado de cuatro bajo cero en el termómetro de mi balcon, me dirigí hácia el Botánico donde, bajo la influencia de un sol, que aunque ardiente como de España, no era bastante á deshacer el hielo que crujía bajo mis piés, conseguí al fin dilatar mis entumecidos miembros. Cerca de una hora llevaba ya de ejercicio violento y de paso gimnástico reflexionando con estúpido ensimismamiento sobre el desenlace de una obra dramática, cuando al dar la vuelta á la seccion zoológica tropiezo de manos á boca con mi amigo Lindoro.

Lindoro es el hombre mas feo que yo he conocido en mi vida por la circunstancia agravante de ser una figura esbelta hasta lo ideal, elegante sin afectacion y de tener un talento sin límites. Sobre nada destaca tanto la luz como sobre la oscuridad. Era una moneda sin curso por la rara. El lo comprendia así y siempre se exhibia por el dorso.

Apenas habiamos cruzado nuestro saludo cuando se deslizó por delante de nosotros una pareja que interrumpiendo nuestro diálogo nos dejó absortos aunque de un modo distinto.

Lindoro no apartaba la vista de la muger. Esta y el caballero que la acompañaba no solo pasaron silenciosos sino que sus miradas estaban fijas en distinta direccion, por lo cual vine en conocimiento de que el hombre era su marido.

Me pareció sorprender en ella al pronto una seña dirigida á mi amigo; pero éste permaneció impassible y lo atribuí á alguna contraccion nerviosa. Por otra parte el marido podia pasar por el prototipo de la belleza material; miré á Lindoro y dije para mis adentros: «¡No puede ser!»

Yo no sé qué germen de vanidad ó de amor propio radica en nuestro sér que siempre nos hace juzgarnos superiores á cuanto nos rodea, lo que unido á aquello de que la privacion es causa del apetito y á lo del décimo no codiciar los bienes ajenos, dieron en esta circunstancia el resultado siguiente:

La pareja volvió á pasar en la misma forma y la muger á lanzar sus ojos sobre mi amigo. No sé si la escarcha que éste abrigaba aun en los hoyos de sus viruelas seria causa de ello, lo cierto es que la vista de aquella muger resbalando vino á caer sobre mí. Pensé una cosa que traté de ocultarme á mí propio; pero un tercer paseo y un segundo rayo lanzado con mas fuerza sobre mí de las pupilas de aquella hermosa muger me hicieron ser franco conmigo mismo; miré á Lindoro y dije para mi capote con insultante alegría: No es por él.

Llaman coquetas á las mugeres cuando su vanidad y su pueril amor propio las induce á dejar caer una delicada sonrisa sobre algun afortunado mortal y nadie ha pensado en dar calificación á ciertos hechos que nosotros los hombres nos permitimos con detrimento las mas veces del honor de una familia y siempre de nuestra propia dignidad.

Aquella muger volvió á deslizarse como una ondina ante mis ojos y de los míos se desprendió una mirada tan llena de vida y de inteligencia que cualquiera hubiera creído que la producía una pasion.

Yo puedo jurar que no atentaba á la tranquilidad del hombre que la acompañaba. Aquello para mí no iba á tener mas vida que lo que durase mi paseo. Yo adoraba á una muger adorable de quien en aquellos instantes me estaba haciendo indigno.

¿Qué objeto me proponia entónces? ¿A qué dar pábulo á una cosa sin consecuencias?

Es que veía á Lindoro y hablaba mi vanidad, mi orgullo, es que la sociedad me decia *El hombre nunca pierde nada*, pero es porque nada le queda que perder. Es en fin porque la muger mas coqueta del mundo es menos coqueta que el hombre menos coqueto. Quítensele á éste sus inmunidades, su libertad absoluta, sus fueros, su autocracia y con las restricciones que en el órden moral prescribe á su compañera, pronto encontraremos calificativo para su conducta.

Lindoro con su buen talento comprendió cuanto por mí pasaba y temiendo que yo no fuese tan partidario como soy de la moral y de la vindicta pública me hizo una revelacion importante respecto á aquella muger.

La muger, no sé por qué, solo tiene importancia en el amor; de consiguiente tratándose de una casada, ya comprenderás lector amigo que la revelacion basaba en una pasion criminal, si bien solo platónica.

Me indicó el nombre del marido y en él reconocí á un hombre de acreditado talento, amén de sus cualidades físicas, que acababa de juzgar por mí mismo.

Faltaba solo conocer al amante.

El amante era Lindoro.

Eché á correr á mi casa convulso y calenturiento y apenas llegué escribí sobre un papel con firme resolucion de resolverle el siguiente problema.

¿En qué consiste que una muger hermosa poseyendo un marido cuya belleza física está en relacion con su talento, puede enamorarse de un hombre cuyas circunstancias morales no están ni pueden estar en relacion con su deformidad física?

Inútil es decirte, caro lector, los medios que puse en juego para conseguir mi propósito.

Conténtate con saber los resultados de mi investigacion y sígueme para saber muchas mas cositas sueltas.

(Se continuará.)

ENRIQUE GASPAS.

## D. JUAN EUGENIO HARTZENBUSCH.

No vamos á escribir una biografía, sino á consagrar algunas líneas de admiracion á uno de los escritores que mas honran la literatura española, al prosista castizo, poeta correcto y crítico profundo, cuyo nombre saludan hoy con respeto cuantos se dedican al cultivo de las letras, á D. Juan Eugenio Hartzenbusch. Grato nos hubiera sido emprender un trabajo biográfico, que trazado por nuestra pluma nunca hubiera sido otra cosa que pálido esbozo de un buen cuadro; pero la falta de datos indispensables para dar cumplido término á este género de escritos, ha alejado de nosotros tal pensamiento.

¿Quién no conoce en España el autor de

los *Amantes de Teruel*? ¿Quién no ha repetido sus sonoros versos? ¿Quién no ha llorado con Isabel, quién no ha sentido la muerte de una esperanza con Marsilla? El nombre del señor Hartzenbusch ha recorrido triunfalmente todos los teatros y hoy goza de la mejor cimentada popularidad.

D. Juan Eugenio Hartzenbusch nació en Madrid en 1806, siendo su padre un honrado ebanista alemán; cursó latin y dos años de filosofía y poco despues se dedicó al oficio de su padre. Pero el jóven ebanista tenia una aficion decidida á las letras y las horas que le dejaba libre el trabajo material las empleaba en fecundas y provechosas lecturas, que formaban poco á poco su talento, dando mas tarde sazonado fruto.

Su primer ejercicio literario, segun refiere el Sr. Ferrer del Rio, se redujo á traducir del francés algunas comedias en prosa: despues escribió la tragedia *Floresinda*, tomando por modelo la *Adelaida Duguesclin* de Voltaire. En 1829 puso en escena una refundicion de *El amo criado*, de Rojas, que se repitió varias noches, y dos traducciones del francés, *El Tutor* que agradó bastante y *El regreso inesperado* que no hizo mas que pasar.

Por aquella época refundió tambien *Los Empeños de un acaso*, de Calderon, y la *Confusion de un jardin*, de Moreto; tradujo el *Edipo* de Voltaire y la *Méropé* de Alfieri, y escribió la tragedia *Medea* y el drama *D. Fernando de Antequera*, obras todas que no se representaron.

Un compromiso de amistad le obligó á arreglar una estravagante comedia de D. Manuel Fermin de Labiano, y su trabajo fue puesto en escena con el título de *La restauracion de Madrid*, siendo horrorosamente silbado.

Ni los aplausos que habian valido algunas de estas obras á Hartzenbusch, ni el mal éxito que habian alcanzado otras, fueron bastantes para sacar su nombre de la oscuridad, de manera que puede decirse verdaderamente, que todavia no habia aparecido el escritor y que solo se habia dado á conocer el principiante.

A la muerte de Fernando VII se produjo en España un profundo cambio político, y el *Estatuto*, obra raquítica de otro poeta, nos concedió una especie de representacion nacional. Hartzenbusch estudió entonces taquigrafía y al poco tiempo fue taquígrafo de la *Gaceta* y luego del *Diario de Cortes*.

A la revolucion política acompañó la revolucion literaria, y el romanticismo invadió nuestro país con sus deformes monstruosidades y sus bellezas de primer órden. Nuestros literatos acogieron con entusiasmo la nueva escuela; pero casi todos ellos, conociendo sus defectos, trataron de evitarlos, limitándose á imprimir el sello de la reforma en el carácter general de sus obras. Así se explica, que dramas románticos franceses, muy aplaudidos entonces, se ven hoy con indiferencia, sino con disgusto, mientras que el *Trovador* y los *Amantes de Teruel* son siempre saboreados con delicia por el público.

Hartzenbusch se afilió á la nueva escuela y escribió los *Amantes de Teruel*, drama escrito con una esquisita delicadeza de sentimiento á la vez que con robusta entonacion. El público aplaudió la obra con entusiasmo y llamó al autor que no se hallaba en el teatro al palco escénico; un actor pronunció su nombre hasta entonces ignorado, y al día siguiente todo el mundo lo repetía en Madrid y los periódicos lo llevaban á las provincias; un semanario de literatura que se publicaba en la corte, titulado *El no me olvidas*, litografiaba su retrato y lo regalaba á sus suscritores.

Aquel triunfo parece que afirmó las buenas dotes literarias de Hartzenbusch, y nuevas producciones vinieron á confirmar el buen juicio que del jóven escritor habia formado el público.

Hartzenbusch puso sucesivamente en es-



cena los dramas *Doña Mencía*, *Don Alonso el Casto*, *La jura en Santa Gadea*, *La madre de Pelayo*, *Primero yo*, *Honoraria*, *El bachiller Mendárias*, y *Vida por honra*; las comedias *La Visionaria*, *La coja y el encojido*, *Juan de las viñas* y *Un sí y un no*, y tres comedias de magia *La redoma encantada*, *Los polvos de la madre Celestina* y las *Batuecas*.

Suyo es también un magnífico drama sacro titulado *El mal apóstol y el buen ladrón*, donde el genio del poeta ha vencido hábilmente grandes dificultades, no siendo la menor la de presentar en escena todos los sucesos relativos á la pasión y muerte de Jesús, sin que aparezcan ni el hombre-Dios, ni los demás personajes que la Iglesia venera como santos. Existen en este drama unas décimas que pueden presentarse como modelo, al lado de las mejores de Calderón.

En la actualidad tiene escrita una zarzuela mitológico-burlesca de la que han publicado los periódicos algunos fragmentos.

Hartzenbusch ha publicado también varias novelitas cortas, de mucho mérito, entre las que citaremos únicamente la *Reina sin nombre*, que es un precioso estudio histórico; gran número de artículos sueltos, en donde ha desplegado sus buenas dotes de narrador; una preciosa colección de fábulas y trabajos críticos de reconocido mérito. Ha coleccionado y corregido las comedias de varios de nuestros poetas del siglo de oro, contribuyendo á sacar del olvido á Tirso de Molina, acaba de anotar escrupulosamente las ediciones del *Quijote*, hechas en Argamasilla de Alba por el ilustrado impresor Rivadeneira, y trabaja en la actualidad en ampliar estas notas para otra edición que el mismo tipógrafo está llevando á cabo de la obra inmortal del manco de Lepanto.

La fama del Sr. Hartzenbusch ha salvado los Pirineos, cosa que alcanzan pocos de nuestros escritores, y acaba de hacerse una edición de sus obras escogidas en Alemania.

El Sr. Hartzenbusch, además de ser un notable escritor tiene otra cualidad excelente: la de acoger con benevolencia los ensayos de los jóvenes que se dedican á trabajos literarios y que en general le consideran como benigno Mentor, y lo es en efecto, quizá demasiado benigno.

Hace bastantes años, cuando el autor de estas líneas tenía muy pocos y devorado por la fiebre de la impaciencia característica de nuestro siglo publicaba sus primeros ensayos poéticos en un periódico de la corte, fue presentado al Sr. Hartzenbusch á quien deseaba ardientemente conocer y que lo recibió con la mas franca y la mas espontánea amabilidad. A los pocos días los vientos de la revolución lo arrojaron á un rincón de provincia, pero no ha olvidado, no olvidará jamás aque-



D. JUAN EUGENIO HARTZENBUSCH.

lla breve entrevista con tan distinguido literato. Hoy ofrece al Sr. Hartzenbusch estas breves líneas, como justo tributo rendido á su esclarecido talento.

R. B.

#### EL TRIBUNAL DE LAS AGUAS de Valencia.

Hemos dicho á nuestros lectores, que las artes ocuparían un lugar preferente en nuestro semanario, y así lo hemos demostrado, en cuanto á nuestro objeto toca, publicando copias de edificios, puentes, monumentos y esculturas, y por último, recientemente en nuestra primera época de publicación, el gran cuadro de nuestro distinguido pintor el Sr. Gisbert, titulado *Doña María de Molina*.

En el número de hoy damos el notable cuadro de nuestro distinguido amigo y paisano D. Bernardo Ferrandis, que lleva por título *El Tribunal de las aguas de Valencia en 1800*, obra de notoria belleza, y mas notoria, si es posible decirlo así, para los valencianos, puesto que conocemos perfectamente el asunto, y que lo hemos visto brotar de sus pinceles en el taller de su autor, fácil é insensiblemente, casi sin esfuerzo, como brotara el mundo repentinamente ante el *Fiat* del Criador.

Este notable joven en su corta carrera artística no ha cesado de alcanzar merecidos triunfos en las oposiciones de Madrid con sus preciosísimos cuadros de *El Alcalde de monterilla* y *Las Primicias*, adquiridos por S. M. la Reina y los Sres. Duques de Fernan-Núñez, egregios protectores del mérito.

Su última obra, el gran lienzo *El Tribunal de las aguas de Valencia en 1800*, que

hoy posee S. M. el Emperador de Francia, que se encuentra colocado en el gran salón de pinturas españolas del palacio de Luxemburgo, representa una clásica y memoranda costumbre de nuestro país, que marcha á través de los siglos y la civilización ejerciendo todos los jueves en público su fácil y recta justicia.

Mirad á los jueces ó síndicos que es su nombre propio, sentados en un escaño: estudiad los accidentes de su fisonomía, todos variados, todos típicos, todo verdad, y á pesar de ser siete el número de ellos, y colocados en fila, no encontrareis ni la pesadéz, ni la monotonía, ni en este grupo ni en todo el resto del cuadro. Fijaos en la fisonomía del quinto síndico, y no podéis menos de asegurar que se descubre en dicha figura, en su semblante, en sus ojos, y en su expresión general el defecto físico de la sordera. Contemplad el grupo del centro donde se encuentra la demandante y el demandado, y el re-

gante y los testigos. Y por último, á la derecha, y en el fondo el público, donde vereis desde el alguacil, el cura y los estudiantes hasta los aldeanos, las criadas, y demás clases bajas sociales.

Y todo esto bajo la arcada de la gran puerta de los Apóstoles, recayendo el foco de la luz sobre las figuras del centro, y combinándose con las demás y la sombra de una manera perfectísima y admirable, con su múltiple variedad de figuras y su belleza de tintas y su tono delicado y suave.

Este precioso cuadro que la prensa francesa admira como nosotros lastimándose de que el jurado de calificación no lo haya considerado digno de premio, ya hemos dicho que Su Magestad Napoleon III lo ha adquirido para su brillante galería. Justo y acertado desagradado sin duda de la clasificación del jurado, y cuyo hecho debe enorgullecer aun mas á su autor.

D. D. L.

#### UN CUADRO DE ESTÉBAN MARCH.

(Conclusion.)

II.

Desde aquel día los vecinos de Estéban March observaron un cambio completo en las costumbres de nuestro amigo.

En su casa reinaba el mas sepulcral silencio. No se oía la voz del pintor como otras veces ríe y enfurecida; no resonaban por el estrecho ámbito de la calle el ruido de la espada ó del cuerno de caza, los gritos de Miguel, ni los lamentos de su madre. Las cortinillas del balcón permanecían misteriosamente corridas. El artista no abandonaba su vivienda,



siendo Conchillos el que iba á comprar la comida á la plaza todas las mañanas, volviendo al poco rato con una cesta llena de abundantes y sabrosas provisiones.

De la observacion de estos hechos los vecinos dedujeron lógicamente: que Estéban

March se habia hecho hombre de bien; y como el cambio del pintor coincidía con la visita que hizo á su casa el cura de San Juan, atribuyeron á este venerable sacerdote todo el mérito de aquella conversion.

March no era efectivamente el hombre de

antes. Su muger, su hijo y su aprendiz, que eran las personas pacientes de su mal humor, veian con estrañeza que á la altanería del pintor habia sucedido una dulzura afectuosa, que trabajaba sin distraerse todo el santo dia y que por las noches se sentaba con ellos al



EL TRIBUNAL DE LAS AGUAS DE VALENCIA EN 1800.

braseiro, haciéndoles mas llevadero el fastidio de las veladas con la narracion de maravillosas historias.

Entre tanto el cuadro de la *Cena* adelantaba rápidamente.

Media hora despues de que el artista lo hubiese terminado, el sacerdote se presentó de nuevo á la puerta del estudio vagando

por sus lábios la afectuosa sonrisa de siempre.

—Vengo á reclamarte el cumplimiento de una promesa, le dijo al artista.

—Ahí teneis vuestro cuadro, contestó éste señalando su obra, con el orgullo de un autor satisfecho.

El sacerdote no pudo reprimir un grito de

admiracion al fijarse en el cuadro que el pintor le señalaba.

—Esto es una obra maestra, querido amigo, exclamó lleno de entusiasmo; esto es lo mejor de tus producciones. el principal título que para la gloria puedes ofrecer á la posteridad.

—Bah, eso lo decís sin duda para lisonjear mi amor propio y hacerme entrar resueltamen-



te en el camino que con vuestra obra me habeis trazado. ¿Creeis sinceramente que esa *Sagrada Cena* merece los honores de la esposicion?

—¿Cómo no, si es una maravilla?

—Entonces, colocadla en la pared de vuestra iglesia, y quede allí como leve muestra de lo que Estéban March pudo hacer en ese género, que no es, sin embargo, el suyo.

—Es decir.....

—Es decir, que no pienso darle compañero á mi cuadro de la *Cena*; es decir, que descolgando de nuevo las armas, que ya van cubriéndose de orin, continuaré recorriendo la ancha senda, hácia la cual me ha impulsado mi destino.

—Pero March, querido amigo....

—Dispensaos, padre de mi alma, de hacerme reflexiones que por esta vez al menos estoy resuelto á no escuchar. Vos no sabeis lo que he sufrido, no sabeis lo que me he violentado durante los últimos quince días, y no quiero que ese estado de violencia se prolongue un minuto mas.

—¿Qué lástima!

—No lo creais; ¿faltarán por ventura pintores que con mas talento, que con mas aficion que yo se dediquen á ese género de producciones? Cada inteligencia, padre mio, tiene trazado un círculo dentro del cual puede moverse con la libertad de una águila en el espacio; solo aquel terreno es el suyo y al salirse de sus límites se espone á rodar por un abismo sin fondo.

—Luego no crees en los talentos enciclopédicos.

—No; Rafael Ticiano nunca hubiesen podido trasladar al lienzo un combate, como yo no podré interpretar jamás debidamente una escena religiosa.

—¿Y eso? preguntó el sacerdote señalando el último cuadro del artista, ¿qué significa eso sino es lo contrario de tus palabras?

—Eso significa que en todas las acciones del hombre entra por mucho la casualidad.

—¿Conque no puedo recabar de ti una promesa de enmienda?

—Al contrario, padre mio, la vida de este pobre pintor se dividirá desde ahora en dos partes; en la doméstica seré hombre de bien, ni pegaré á mi muger, ni maltrataré á mi hijo, ni me entregaré á los demás escesos que tanto habeis reprendido; pero en la artística ¡oh! en la artística, os juro á fe de mi nombre, que pintaré batallas, batallas y nada mas que batallas.

—Es preciso conceder algo á los locos, exclamó el sacerdote, y un artista lo es indudablemente.

—Sí; ¡pero mi locura es tan sublime!

—Y bien: ¿podré enviar esta tarde por el cuadro?

—Cuando gustéis estará á vuestra disposicion.

—¿Su precio?

—El que vos queráis ponerle.

—¿Quinientos doblones?

—Convenido, á condicion de que os quedareis en vuestro poder la tercera parte, para repartirlo entre los pobres de la parroquia. No soy egoísta y quisiera que todo el mundo participara de mi felicidad.

—¡Oh! esas palabras te honran, querido Estéban; si todos pudieran ver tu corazón tal como es en sí, te apreciarían mas.

—Y diga V., padre; ¿hay algun artista que lo tenga menos generoso que el mio?

—No, hijo de mi alma, porque es imposible que tengan un corazón pequeño los hombres que son todo corazón.

Y el sacerdote abrió sus amorosos brazos al artista que se refugió en ellos llorando de alegría, mientras su muger, su hijo y su aprendiz, escondidos detrás de una puerta, lloraban tambien de gozo pensando en el risueño por-

venir que les prometían aquellas lágrimas de arrepentimiento.

.....

Hasta aquí la historia que me contó mi amigo en el sombrío patio de la iglesia.

Mas tarde he sabido, que aquel hombre original, aquel artista de un carácter tan raro vivió todavía mucho tiempo entregado á su aficion favorita de pintar batallas.

Segun aseguran sus historiadores, el número de las que trazó es infinito, la mayor parte de las cuales, ó se han perdido completamente ó están en poder de aficionados, excepto dos ó tres que se conservan con el cuidado que merecen en uno de los reales sitios, y el de la *Cena* que todavía podreis ver en la capilla de la Comunión de San Juan.

Estéban March murió en 1660, dejando por toda herencia á su hijo Miguel un nombre y un génio que habian sido la admiracion de aquella época anti-artística.

Los críticos encontraron en las obras de nuestro paisano: facilidad en el pincel, frescura en el colorido, armonía en las tintas, verdad en la composicion y una maestría suma en representar el humo, el polvo y la densidad de la atmósfera en las batallas.

Yo que no soy crítico, ni envidio la escasa gloria de los que lo son, he encontrado en Estéban March un artista con todas sus rarezas, con todas sus originalidades, con todas sus sublimes locuras, atreviéndome á arrancar á las sombras del olvido su nombre respetable, que es una de las glorias mas legítimas que tiene la escuela valenciana.

FELIX PIZCUEA.



## Á VALENCIA.

Á MI DISTINGUIDO AMIGO

EL SEÑOR DON GERÓNIMO FLORES.

Del Turia cristalino  
Que vierte ufano en la frondosa vega  
De su limpio raudal la blanca espuma,  
En su márgen vestida de colores  
Audáz bordando macilenta bruma  
Entre nevadas flores  
De perfumada esencia,  
Gentil se eleva la oriental Valencia.  
Allí la blanca aurora  
Cuando pregonaba en el oriente el día,  
El aura que murmura  
Entre el ramaje de la selva umbría,  
El matinal lucero,  
La pudorosa estrella de la tarde,  
La blanca luna que con faz riente  
Al rayo postrimero  
Que vierte el rojo sol, alza la frente,  
Todo graba en el alma  
De dulce inspiracion grato consuelo,  
Todo allí brinda bonancible calma,  
Pareciéndome hallar en cuanto miro  
Que espléndida arrojó naturaleza  
Bajo el mas limpio cielo  
La corona oriental de su belleza.

Allí la flor naciente  
Adormece en las auras su perfume  
Cuando abre el cáliz de fragancias lleno;  
Las tiernas aves sus amores cantan  
Y al Sér omnipotente  
Cantos, perfumes y oracion levantan.  
Tranquilo el arroyuelo  
Que borda incierto la mullida alfombra  
En sus lechos de flores adormido,  
No gime ni suspira,  
Que los matices del brillante cielo

En su linfa gentil copiados mira.

Mansion de los amores,

Edén de la hermosura,

Cuna gentil de nacaradas flores,

Iluminen mi ardiente fantasia

De tu vívido sol los resplandores

Para cantar gozoso tu belleza,

Emula de mi hermosa Andalucía,

A la espléndida luz de tu grandeza.

Que en tu pasada historia

Burlando de los tiempos la carrera

Mil génios florecieron

El pórtico escalando de la gloria,

Porque en tus auras y en tu sol bebieron

La inspiracion suprema

Que brinda al génio la inmortal diadema.

Que el astro rey que tus campiñas dora

Ciñendo ufano con galanas flores

Del Túria undoso la fecunda orilla,

Derrama sus fulgores

De esos tus hijos en la mente inquieta,

Dando al pintor suavísimos colores,

Suprema inspiracion dando al poeta.

Mágica perla que brilló fulgente

Del Islamita en la oriental corona;

De su inmenso vergel blanca azucena,

Por eso el viento aun su dolor pregonaba

De Africa ardiente en la abrasada arena.

Y aun guardas en tu seno

Rico el perfume de orientales flores;

Aun vierte el Túria su raudal sereno

Entre verdes, frondosos naranjales,

Crece mirando en tu férax ribera

La rubia mies y la oriental morera.

Aun guardas sus jardines,

Su ardiente sol y su brillante cielo;

Aun regalan blanquísimos jazmines

Nevada alfombra á tu fecundo suelo;

Aun vaga el aura á tu vergel serena

Llena de encantos y murmurios llena.

Mas para siempre huyeron

Los acentos profanos

De la ardiente oracion del Islamita

Que hoy el templo se vé de los cristianos

Do se alza musulmíca mezquita.

Y en vez de los soberbios alminares

Do sepultara enronquecido el viento

De su profano rito los cantares,

La Cruz destella su fulgor divino,

Y hasta el empero sube

Formada en sus altares

De leve incienso vaporosa nube.

Que rasgando en pedazos

El ominoso yugo

Que soberbio tu frente esclavizara,

Brilló del Cid el vencedor montante,

Y una vez y otras mil te libertara

Con esfuerzo gigante

Heróico Jaime con febril desvelo,

Alzando en tus almenas

Vívida enseña, emanacion del cielo,

De esclavitud ya rotas las cadenas.

Duerme feliz, ciudad de los amores,

Que el Túria besa con murmurio blando

Entre nevadas flores

Su nivea espuma y su caudal rizando.

Duerma feliz en deleitable sueño

De sus palmeras á la dulce sombra,

Ya libre la cautiva,

Que de su vega en la mullida alfombra

Gallarda crece la frondosa oliva.

Duerme bella ciudad aprisionada

Por suavísimos bosques de azahares;

Y si al naciente día

Oyeras el rumor de mis cantares

La paz turbando de la noche umbría,

Lleva mi canto do soñando amores

Duerme la flor de la esperanza mia.

Cándida aurora que mi frente inspira,

Celeste flor de perfumado aliento;

Tuyos son los acordes de mi lira,

Tuyo mi rudo acento,

Tuya mi inspiracion, mi pensamiento.

TEODORO MARTEL.

Madrid 1.º Agosto 1864.

## MOISÉS.

Pueblo inmenso de Dios, alza la frente:

Mira aquel monte de fulgores lleno:

Contempla absorto la encendida cumbre

De donde ha de brotar con voz de trueno

La palabra de Dios omnipotente.



Cárdeno brilla el luminar del día:  
Un mar revuelto de rojiza lumbre  
A lo lejos parece el horizonte:  
Se oye rugir la tempestad bravía,  
Y rayos lanza de su seno el monte.

Sobre el trono que forma la tormenta,  
Allá en la escelsa y encumbrada altura,  
Sintiendo rudo el huracán que alienta  
Llena de encanto y magestad se ostenta  
Del Profeta inmortal la gran figura.

Aparece Jehová; noble y severa  
Su faz levanta el venerable anciano;  
Mece el viento su larga cabellera;  
Y en su carro de luz cruza la esfera  
El Señor de los mundos soberano.

De las almas la estrella salvadora,  
La ve rauda llegar su vista inquieta;  
Su escelsa magestad humilde adora,  
Y por órden de Dios con voz sonora  
Al pueblo de Israel dice el profeta:

«No hay mas que un Dios eterno y prepotente:

»Fieles hijos de Abraham, el cielo os llama:

»Del bien y la verdad la hermosa fuente

»Hoy en vosotros pródigo derrama.

»Sois por El escogidos en el mundo:

»No temáis; los dragones del averno

»Vencidos gemirán en lo profundo

»Si cumplis los designios del Eterno.

»Ya no irá vuestra planta sin destino

»Por los desiertos áridos perdida;

»Que hoy descendiende á marcar vuestro camino

»El Autor soberano de la vida.

»Hoy dá de sus grandezas un portento

»Con su augusta presencia el Rey de Reyes:

»Escuchad de su voz el sacro acento,

»Ved en el mármol sus eternas leyes.”

Dijo; y preñados de impotente saña  
Los genios de Luzbel, horrido grito  
Lanzan en pos del huracán que zumba:  
De la tierra los ejes de granito  
Se estremecen al trueno que retumba.  
Rasga las nubes y fugáz se ahuyenta  
Del convulso relámpago la lumbre,  
Y entre el fiero rumor de la tormenta  
Los marmóreos cimientos quebrantando,  
Va la voz del Creador de cumbre en cumbre  
Por la calcárea roca resonando.

¡Grande fue tu poder, oh Rey del cielo!

Entonces venturosa

Tendió el alma su vuelo

Del ancho mundo en la region hermosa;

Perdióse en lontananza

Del negro mal huyendo los abrojos;

Y el sol de la virtud vieron sus ojos

Junto al astro feliz de la esperanza.

Entonces, de la muerte en el sudario

Se envolvieron cual sucia podredumbre

La vil codicia y el sañudo encono;

El lecho conyugal fue un santuario,

Y al amor paternal alzóse un trono.

Entonces que triunfal cruzó los vientos

El eco de tu voz dulce y fecundo,

Vió en tus leyes eternas sus cimientos

La santa libertad, sávia del mundo.

Entonces la existencia maldecida

Dellúbrico placer huyó cobarde;

De la pasión ardiente y fementida

El turbulento mar quedóse en calma;

Se rasgó el porvenir de la otra vida

Y hallóse grande y venturosa el alma.

Salud, eterno Dios; el arpa augusta

Quisiera yo tener para ensalzarte

De aquel que contempló tu saña justa

Y al pie del rojo mar llegó á cantarte.

De aquel que á impulsos del poder celeste

En sus hondas halló fácil sendero,

Mientras se hundió de la contraria hueste

Como piedra caballo y caballero.

Entonces, oh mi Dios, yo te cantara,

Y tu coro de angélicos querubes

Mis inspirados cantos envidiará.

Cantara al verte en la gigante roca

Del alto Sinaí, cuando entre nubes

De grata mirra y oloroso incienso

Sientes rugir la tempestad bravía;

Que es cuando mas inmenso

Te contempla mi ardiente fantasía.

Sobre su egregia cumbre refulgente,

Aun mas que en el Calvario

Grande te mira mi asombrada mente:

Que al entrar de tu vida en lo profundo

De tu existencia descorriendo el velo,

Halló en la cruz la víctima del mundo,

Y al lado de Moisés al Rey del cielo.

¡Moisés! Su sacro y venerable nombre

El supremo Hacedor omnipotente

Dejarlo quiso al hombre

Grabado de los mundos en la frente.

Y en la mansion templada en que sus dones

Rinde Flora á los campos que corona,

Y del helado polo en las regiones,

Y en la abrasada zona

Que el rojo sol á su poder sujeta,

Resuenan por do quier los dulces sonos

Del arpa del Profeta.

Su nombre es inmortal; pasan en vano

Los siglos tras los siglos: las naciones

Han de guardar eterna su memoria;

Que es Moisés, el Profeta soberano,

La figura mas grande de la historia.

RAFAEL SERRANO ALCAZAR.

## LA MANO ARDIENTE.

### TRADICION

POR

RAFAEL BLASCO.

(Continuacion.)

La feria, que se celebra por el mes de Agosto, estaba concurridísima aquel año. Multitud de comerciantes habian acudido á la población; no eran en menor número los traficantes de ganado, y con ellos habian llegado tambien una porcion de gariteros, jugadores de manos, saltimbanquis y hombres sin oficio conocido, de esos que se ven en todas las grandes reuniones y cuya existencia errante y anómala es un misterio.

La época de feria era nuestra gran época; teníamos juegos, diversiones, pendencias y aventuras; que tambien solia sentar sus reales en la posada alguna tia arrugada y maliciosa con su correspondiente sobrina taimada y jugetona, mas práctica en los ardidés del amor que en las cuentas del rosario.

Uno de los dias habia soplado constantemente un terrible viento cálido y seco, ese viento que V. habrá sufrido alguna vez, que abrasa las plantas y sofoca los hombres y los animales y que parece hijo ó nieto del Simoun; tales son sus desastrosos efectos.

Rocaful y yo nos habíamos encerrado en una habitacion fresca de mi casa y allí habíamos pasado el día en la mayor indolencia, fumando tabaco negro y bebiendo algunas copas de aguardiente. Al caer la tarde el viento cesó, y nos marchamos á la ventura á recorrer los alrededores de la ciudad.

Las gentes se dirigian alborozadas á sus quehaceres libres de la sofocacion del viento; por todas partes los chalanes discutian en animados grupos el precio de las caballerías, los vendedores de refrescos pregonaban sus líquidos á grandes voces, los banqueros del vis vis extendian el lienzo de su juego sobre desvencijadas mesas, los gitanos montaban sobre arrogantes alazanes ó ligeros pollinos y encomiaban sus buenas prendas, y una porcion de chiquillos desharapados y de mugeres despeinadas y mugrientas, presenciaban tan animadas escenas, ya sentados al márgen de los caminos, ya recostados á la sombra de los árboles.

Delante de una cabaña formada de lonas y estacas se veía un grupo numeroso de curiosos, y del centro del grupo salian sonidos como de guitarra. Atraídos por la novedad pronto formamos parte del corrillo, y gracias á nuestros malos modos y á nuestra mala fama, á los pocos momentos nos hallábamos formando en la primera fila de los espectadores.

Una escena estraña se presentó á nuestra vista. Sentado sobre un tronco se veía un gitano de edad indefinible; flaco, anguloso, pálido; pero sin que pudiera adivinarse si las arrugas que surcaban su frente eran hijas de los sufrimientos, ó de los años; de facciones du-

ras y sombrías, pero de belleza singular, como si fuera la belleza del ángel rebelde; hombre que inspiraba á un mismo tiempo simpatía y desconfianza, como esas enormes culebras de la India que nos encantan por los matices de su piel y nos hacen temblar por la fiera de sus instintos.

Vestia calzon de tela verde, botines ajustados con desaliño, y chaqueta azul muy corta; un sombrero cónico inclinado sobre la ceja derecha sombreaba sus facciones, dándole esos tonos fuertes y vigorosos, que vemos en las cabezas pintadas por Rivera.

Abstraído de todo lo que pasaba á su alrededor, apenas fijaba su vista en el grupo de curiosos y fumaba con indolencia un grueso cigarrillo de papel.

A su lado se veía un chico de unos quince años, que á primera vista daba á conocer que era hijo suyo por los rasgos característicos de la fisonomía. El chico era bello como debió haberlo sido su padre á aquella edad; pero en aquella hermosura habia impreso ya sus huellas la desconfianza. La resolucion y la impetuosidad de su familia estaban marcadas en sus ojos, pero su mirada se velaba á veces con una espresion siniestra, reflejo de perversas inclinaciones. El gitanillo tocaba una guitarra con ligereza y cantaba una cancion triste y melancólica como las que se entonan en los desiertos, donde la inmensidad del horizonte, la pesadéz de la atmósfera y la monotonía de la naturaleza imprimen al alma dolorosos sentimientos.

De pié en medio del círculo, una gitana de diez y siete á diez y ocho años, recogía los donativos de los espectadores ofreciendo en cambio decirles la buena ventura. Nada tan bello, tan airoso, tan elegante como aquella gitana. Ha pasado mucho tiempo; las tempestades de la vida han borrado de mi mente mil recuerdos queridos; recuerdos de mis padres, recuerdos de mi infancia, recuerdos de mi juventud, pero la espresion de aquella cara angelical vive siempre en mi memoria. Yo no he visto una téz morena comparable á la de Dolores, suave, fresca, sonrosada, aterciopelada, ni unos ojos negros como sus ojos, brillantes y lánguidos al mismo tiempo, ni una boca tan dulce, tan sonriente como la suya, ni un talle tan flexible, ni un pié tan pequeño, ni una mano tan contorneada, tan aristocrática; yo no he visto otra muger como Dolores, yo no espero verla en los dias que me restan de vida.

V., como yo, habrá encontrado gitanas bonitas, puesto que en el país abundan, pero aquella era indudablemente la mas bonita que ha producido esa raza.

Dolores llevaba impreso en su semblante el aire de familia, pero depurado de todos los malos instintos; no habia en él una sola línea, un solo rasgo que no indicase bondad y pureza de sentimientos.

Rocaful y yo nos miramos y ambos comprendimos la admiracion que nos habia causado la gitana, que mas que muger parecia un génio de los cuentos orientales evocado por un mago.

Dolores se colocó delante de nosotros y nos dijo dulcemente:

—¿Quieren los señores que les diga la buena ventura?

—¿Qué mas ventura, contesté yo, que verte, niña? ¿Qué mas ventura que conocer á los ángeles, viviendo todavía en la tierra?

La gitana bajó los ojos y me replicó:

—Hace V. mal, caballero, en burlarse de mí; no soy hermosa, pero aunque lo fuera, no debia V. dirigirme esas palabras.

—¿Por qué razon?

—Porque suenan mal los requiebros de los caballeros en los oídos de las pobres, y peor si además de pobres son gitanas.

Yo tan atrevido, tan decididor, tan chistoso, no supe qué contestar, la voz de la niña me habia herido en el alma; pero Rocaful vino en mi auxilio.





VISTA DE LA VILLA DE BACHAJOU, EN LA AMÉRICA CENTRAL.

—Perdona, dijo, si te han ofendido las palabras de mi amigo; no ha sido esa su intención; hagamos las paces, y en prenda de amistad, dime la buena ventura.

—No hay que ajustar paces donde no ha habido guerra, contestó Dolores, que así se llamaba la gitana, y puesto que V. lo quiere, venga una mano que yo le diré su porvenir tan fácilmente como si estuviera leyendo en un libro.

Rocafull presentó la mano izquierda y la linda hechicera consultó por breve espacio de tiempo sus rayas; de pronto su semblante tomó una expresión de sombría tristeza y exclamó con desaliento:

—Puesto que V. ha de tomar por un juego mis palabras, ¿para qué he de decirle lo que leo en su mano? Dejemos tranquilo el porvenir y no pretendamos arrancarle sus secretos.

—¿Cómo, vacilas!

—No vacilo, temo.

—¿Qué temes?

—Temo equivocarme, porque la ciencia no es infalible; pero en este caso..... no, no me equivoco.

—¿Qué otro temor te asalta?

—Caballero, no me pregunte V., déjeme V.; no puedo, no debo hablar ni una sola palabra mas.

—Tu turbación aumenta mi empeño; yo te ruego, yo te suplico, niña, que me reveles tu secreto.

—¿Y si es triste?

—No importa.

—¿Y si es de muerte?

—¿Quién teme la muerte!

—No, no hablo.

—Habla, gitana. ¿Me crees tan cobarde que

tiemble ante tus revelaciones, por mas que creyera en ellas? Has hablado de muerte; yo la he arrostrado cien veces sin inmutarme; yo he visto el cuchillo del asesino amagar mi garganta y dirigirse contra mi pecho y no se han fruncido mis cejas; las balas han pasado silbando por mis oídos, han rozado mi cabello y no han apresurado los latidos de mi corazón, y ¿piensas acaso que han de conmoverme tus palabras? Quizá no sabes qué decirme, quizá no encuentras un cuento aplicable á mi porvenir y tratas de disimular tu ignorancia con alarmantes presagios.

La gitana miró á Rocafull con fijeza y éste no pudo sostener su mirada: comprendió que había herido duramente su amor propio y quiso explicar sus frases, pero Dolores se adelantó, y le dijo:

—Puesto que V. lo quiere, sea. Usted amará con delirio.

(Se continuará).



Hoy damos principio á las biografías de escritores contemporáneos que prometimos á nuestros suscritores.

#### REGALO Á LOS SUSCRITORES.

Los que se suscriban por 6 meses recibirán gratis la obra del señor D. Pedro Manuel Yago, titulada *EN EL FONDO*, y además una lámina litografiada, copia del cuadro del Señor Gisbert, Doña María de Molina.

#### PUNTOS DE SUSCRICION.

En Valencia, Administracion del periódico, imprenta de José Rius, plaza de San Jorge, núm. 3; Centro general de suscripciones de D. Manuel Carboneres, plaza de la Constitucion, y librería de D. Juan Mariana y Sanz, Hierros de la Lonja.

En Madrid, Sres. D. Carlos Bailly-Bailliere, plaza del Príncipe Alfonso; Durán, Carrera de San Gerónimo, y Guijarro, Preciados, 5.

A los pedidos de fuera se acompañará su importe en libranzas á favor del señor administrador del periódico ó en sellos de correos.

PROPIETARIO D. G. F.

Editor responsable: D. Manuel Alufre.

Imprenta de José Rius, plaza de San Jorge, 3.